

HOMENAJE AL PROFESOR JESÚS GONZÁLEZ PÉREZ (*)

Don Jesús GONZÁLEZ PÉREZ no es solamente uno de los más destacados publicistas, administrativistas y procesalistas en lengua española, entre otras disciplinas que también cultiva con igual éxito como autor, jurista, académico, profesional de fuste.

No es solamente uno de los grandes autores y académicos que ha sabido estar al margen de otras disputas entre grandes, y mostrar siempre el equilibrio y el desinterés como una faceta permanente de su vida. Tiene todos los honores desde siempre, pero nunca le han turbado el espíritu ni el criterio. Nunca a nadie como a él le cabe la expresión «A todo un señor, todo el honor».

Pero hay algo más todavía, muy profundo en él, igualmente conocido por todos nosotros, que es lo que determina que sea él a quien eligiéramos para honrar de diversos modos en América Latina y ahora para que clausurara nuestras sesiones de esta semana.

Es que don Jesús GONZÁLEZ PÉREZ ha sido siempre un amigo fiel, entrañable y verdadero de todos los latinoamericanos. Ha venido de manera tan infatigable y por casi medio siglo a todos los eventos académicos en que le hemos pedido nos honrara con su presencia y su magisterio: no solamente a las grandes y pequeñas ciudades, sino a veces a los poblados en que también lo hemos visto y lo hemos escuchado maravillados de que nos honrara con su presencia. Ya debe haber perdido la cuenta de las veces que su corazón lo ha traído a América Latina, porque sólo su corazón puede dar cuenta de tanta generosidad de sí mismo para con todos nosotros.

Nadie como él desde Europa o América ha sacrificado tanto tiempo y tantas horas en estudiar minuciosamente nuestros regímenes jurídicos y publicar constantemente sobre ellos, no solamente en España, sino en todas las naciones de lengua española. Casi no hay país de América Latina que no cuente con uno o más libros publicados en él por don Jesús, prestando el prisma de su análisis a alguna ley local, para nosotros devenida en preciosa a través de su mirada aguda y penetrante.

Ya se ha transformado en normal, a tal punto es su generosidad y su

(*) Palabras pronunciadas por el Profesor Agustín GORDILLO en el acto de clausura del «Congreso Iberoamericano de Direito Administrativo», celebrado en la ciudad brasileña de Curitiba, los días 21 a 24 de junio de 2003, al serle entregado al Profesor Jesús GONZÁLEZ PÉREZ el título de Profesor Honoris Causa de la Universidad de Paraná.

afecto sincero y permanente para con todos nosotros, pedirle su opinión en cuanto ley estamos barruntando o borroneando en América Latina. La da, siempre, generosa, plena, con la misma anchura y bonhomía de su corazón.

Hemos ido más lejos y le hemos pedido, colectivamente, que elaborara un proyecto de ley procesal administrativa para todos los países de América Latina, para que todos tuviéramos un patrón común con el cual trabajar y legislar. Nadie como él para realizar esa tarea a la par ciclópea y de microscopio, que requiere fuerzas de gigante y pulso de orfebre. No ha hesitado un segundo en aceptar y se encuentra de lleno abocado a la tarea, con esa vitalidad y esa energía juvenil que todos le admiramos y le envidiamos desde siempre.

Nos ha dado, por fin, y esto es quizás todavía más importante, el regalo de seguir con su lectura afectuosa y detallada todo lo que los distintos países venimos produciendo tanto legislativa como doctrinariamente. Más de una vez nos sorprende advertir que ha leído y cita con detalle en sus conversaciones y disertaciones no ya un libro aislado, sino algún reciente e ignoto artículo, en alguna de las tantas publicaciones latinoamericanas. Su actualización constante sobre el devenir de nuestros derechos es tan sorprendente como extremadamente halagadora para todos nosotros.

Estamos aquí reunidos, juristas de muchos, muchísimos países: todos somos sus discípulos, sus admiradores, sus agradecidos amigos en esta parte grande pero lejana del mundo.

No tenemos palabras adecuadas para expresarle cabalmente nuestro agradecimiento ni nuestra admiración. Pero sí podemos intentar encontrar el lenguaje apropiado para expresarle al menos nuestro afecto. Que sea él nuestro más encendido y caluroso aplauso: de pie, como en las ovaciones a los verdaderamente grandes.

Agustín GORDILLO

BIBLIOGRAFÍA